

Viernes 23 de mayo de 2025 a. D.  
Graduación de la Promoción LX  
Auditorio del Colegio

Queridos alumnos de segundo de Bachillerato, que hoy os graduáis siendo la promoción número sesenta del Colegio Diocesano San Ignacio.

Agradezco vuestro regalo al Colegio, y lo aprovecho para mi aportación a esta ceremonia.

Padres y madres, profesores, miembros del A.M.P.A. Alumnos del Colegio.

La persona es un “ser celebrativo”. Las celebraciones de nuestra existencia son de índole diversa. Un entierro es una celebración luctuosa y una boda es una efeméride festiva. Celebraciones ambas. Nos hacen salir de lo cotidiano y aportan un sesgo extraordinario al ordinario discurrir de la vida.

Hoy celebramos vuestra graduación como alumnos de segundo de bachillerato de nuestro Colegio. Estamos en una fiesta que mira al pasado y al futuro. Al pasado porque se trata de un periodo de vida que culmina. Al futuro porque es un acontecimiento proyectivo y cargado de esperanza. Si habéis llegado airosos al momento presente, tenemos evidencias para

pensar que la siguiente etapa de vuestra vida será exitosa.

El éxito y el fracaso no son fruto de la predestinación o la suerte, sino que resultan de las opciones que tomamos. Nuestra única predestinación es la vida eterna que Cristo nos ha ganado con su victoria pascual. Finalizar una etapa académica no es un objeto de consumo que resulta de abonar una cantidad. Tampoco es resultado de estar. Exige dedicación.

Vivimos un tiempo en que la mentalidad de un sector de la población denigra el esfuerzo, la abnegación y la responsabilidad. Sin embargo no hay evolución sin esto. Así nos lo enseña la selección natural, por ejemplo. Vuestra corta experiencia vital ya os evidencia que no hay resultado óptimo sin esfuerzo. Hace tres años, uno de vuestros padres, en una sesión de orientación vocacional, el seis de mayo, os dijo: “El mundo es mejor si estudias”.

Pero no todo es trabajo, activismo, productividad. Hay que tener siempre presente que somos personas y los demás también. No sólo para una cívica convivencia, sino para tener siempre delante que somos seres trascendentes y con capacidad de trascendernos, de modo que ningún sistema nos aliene y coarte la libertad

que nos corresponde por nuestra altísima dignidad.

Trabajar, pensar, orar. No hay otra receta para no animalizarse ni alienarse. Es la fórmula del progreso que ha funcionado en la civilización occidental. Sin esta tríada, la barbarie se introduce. Con ella, se da la concordia que lleva a la victoria.

Aprecio vuestro reconocimiento a la tarea formativa del Colegio. En pocos días dejáis de tener obligaciones académicas con este Centro y empezáis a tenerlas sólo de afecto. “Las cosas no son como empiezan sino como terminan”, si bien es cierto que “lo que bien empieza, bien acaba”. Este será vuestro Colegio siempre.

Felicidades.

El Director.